

GEIC



GRUPO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES CONTEMPORÁNEOS

ISSN 1853-1873

info@geic.com.ar

www.geic.com.ar

El Islam en China: Ningxia y una alternativa al separatismo uigur



GRUPO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES CONTEMPORÁNEOS

Germán Padinger

Asia - Pacífico
AI 046/2010
30 de diciembre de 2010



RESUMEN

La nacionalidad "hui", una de las cincuenta y cinco reconocidas por la República Popular de China, constituye la comunidad de chinos musulmanes más poblada del país, y compone a la primera minoría de la Región Autónoma de Ningxia. A pesar de haber protagonizado, a lo largo de la historia del Islam en China, enfrentamientos violentos con el gobierno central, en los últimos tiempos los hui han desarrollado relaciones pacíficas con la nacionalidad mayoritaria china: los "han". Así, presentan un contraste fuerte con las comunidades "uigures" más extremistas de Turkestán Oriental, dónde en los últimos años se ha desatado una ola de violencia separatista. Este artículo intentará presentar las similitudes y diferencias entre ambas comunidades musulmanas; en particular aquellas fracciones que habitan las regiones de Ningxia y Xinjiang, respectivamente. Para ello, se analizarán las características étnicas, religiosas y culturales, así como la influencia ejercida por la mayoría han y las características geográficas e históricas de cada comunidad, intentado establecer una relación entre el Islam y el nacionalismo en China.



El Islam en China: Ningxia y una alternativa al separatismo uigur

Germán Padinger¹

Introducción

La región autónoma de Ningxia, una de las cinco oficialmente designadas por el gobierno de la República Popular China, se ubica en el centro del país; al noroeste de la meseta de Huangtu y atravesada, en parte, por el río Amarillo. Su territorio, con capital en Yinchuan, es uno de los más pequeños y su población, para los estándares de China, es también limitada. A pesar de tener uno de los productos brutos más reducidos, la región de Ningxia se caracteriza por albergar una importante minoría de chinos musulmanes hui. Esta alta concentración ha generado tensiones étnicas y religiosas en los últimos dos siglos. Sin embargo, los hui se han diferenciado de la comunidad uigur, otra minoría musulmana, al distanciarse de las posiciones separatistas.

En el presente Artículo de Investigación se estudiarán las características de la nacionalidad hui, sus relaciones frente a la mayoría han y se intentará explicar por qué, a diferencia de la nacionalidad uigur, los hui no han expresado aún intenciones separatistas. Para ello se revisará la historia y cultura Hui, las tensiones producidas frente al gobierno de la República Popular de China y se hará una comparación con la reciente violencia en la región autónoma de Xinjiang, sitio de una importante minoría uigur.

La nacionalidad hui

Los hui son una de las cincuenta y cinco nacionalidades reconocidas por la República Popular China. A pesar de estar desperdigada por prácticamente toda China, desde Xinjiang hasta Hubei, constituye la primera minoría en la región de Ningxia, impregnando un marcado carácter hui en todo este territorio.

Junto con otras minorías como los uigures, los uzbekos, los kazajos, entre otros, los hui profesan el Islam y mantienen lazos culturales y religiosos con los países del

¹ El autor es estudiante de la Lic. en Ciencia Política (UAI).

mundo musulmán. A diferencia de todos éstos, sin embargo, los hui presentan un alto grado de identificación cultural con los chinos han, mayoría nacional no musulmana.

El Islam en China: Ningxia

El censo nacional realizado en el año 2000 por el gobierno de China arrojó que la población total de musulmanes supera los 20 millones. De entre éstos, la nacionalidad hui alcanzaba los 9.800.000 y los uigures los 8.400.000. No obstante representan menos del 2% de la población total china, los musulmanes chinos constituyen, así, una de las colectividades islámicas más grandes del mundo, superando incluso la población de muchos países del medio oriente (Gladney, 2008). Esta situación, explica Gladney (2008, p. 179), genera un desafío de mil trescientos años de antigüedad; la integración de un sector religioso proporcionalmente reducido en un país secular, politeísta y, en términos islámicos, infiel.

La historia del Islam en China lleva cerca de mil trescientos años marcados por las tensiones étnicas y religiosas. En este contexto, los chinos musulmanes fueron esparcidos por todo el territorio chino y las distintas nacionalidades, incluso en sectores dentro de cada una de las mismas, desarrollaron características diferenciadas. Las regiones autónomas de Xinjiang y Ningxia, sin embargo, acabaron concentrando las poblaciones más importantes de uigures y hui, respectivamente. En ambos casos, las migraciones provinieron desde Turquía y Arabia entre los siglos séptimo y decimocuarto, en forma de comerciantes, oficiales y soldados que se asentaron en el territorio chino. Empero se trata de un proceso de integración que ya lleva varios siglos, y que ha incluido la extensa unión matrimonial con mujeres han -miembros de la nacionalidad china ampliamente mayoritaria y no musulmana-, los hui continúan siendo considerados como extraños en China (Gladney, 2008). Las diferencias culturales frente a los han así como la profesión del Islam constituyen explicaciones ineludibles ante este fenómeno. Incluso se ha reprochado la tendencia a un proceso de *Hanisación* (Dillon, 1999). No obstante, la minoría más importante de Ningxia dista de ser homogénea y abarca diferencias étnicas y culturales que hacen difícil la utilización del término generalizador hui. Incluso, los miembros de la comunidad han acabado aceptando y promocionando el término como símbolo de identidad étnica, en el marco de una etnicidad auto-asignada (Dillon, 1999), a pesar de que en el idioma chino signifique "Volver" y que haya sido utilizado en el pasado por las autoridades chinas para denotar a la totalidad de los chinos musulmanes.

Al igual que en el resto del mundo musulmán y también en otras religiones, el Islam en China, adherente al *sunismo*, ha desarrollado, también, una tendencia al sectarismo. Dillon (1999, p. 91) argumenta que para muchos chinos musulmanes, sean uigures o hui, la pertenencia a una Orden Islámica determinada constituye el evento más importante de sus vidas. Este fenómeno está directamente conectado a las fuertes relaciones familiares que caracterizan a estas comunidades. De tal manera, las relaciones entre las diferentes sectas han sido conflictivas, y el Islam en China se presenta como una compleja relación entre factores religiosos, sociales y familiares (Dillon, 1999), organizadas en cuatro divisiones principales:

La más antigua y ortodoxa de las sectas es la Gedimu, considerada la forma original en la que el Islam ingresó a China. Sus bases conservadoras la hacen reaccionaria frente a la novedad y la heterodoxia, aunque, luego de varios siglos en territorio chino, los Gedimu han adaptado en parte sus costumbres a la cultura han, llegando incluso a hacer un uso extendido de la lengua china. El sistema de mezquitas responde a una organización en parroquias que actúan independientemente, similar al sistema utilizado en comunidades cristianas (Dillon, 1999). En lo doctrinal, la división Gedimu sostiene que el mundo y la vida después de la muerte son estadios inseparables donde la actuación meritoria en el primero asegura la felicidad en la segunda. Así, la secta Gedimu es la que agrupa la mayor cantidad de fieles en toda la China Islámica.

A fines del siglo XIX surgió una nueva secta llamada Yihewani, en directa oposición al carácter sino-islámico de la Gedimu. Respetando la misma organización parroquial, la incipiente secta buscó restablecer la identidad musulmana del Islam Chino mediante el estudio extensivo de las escrituras, principalmente del Corán, al mismo tiempo alejándose de las enseñanzas más conservadoras de la Gedimu. Sin embargo, al igual que ésta la secta Yihewani pertenece a la escuela Hanafi, y recibe rechazos violentos por parte de las órdenes sufistas.

El Sufismo constituye el tercer grupo de sectas arraigado en el país, caracterizado por un entendimiento místico del Islam por el cual Dios y el hombre actúan en directa comunión (Trimingham, 1971 citado en Dillon, 1999, p. 107). Su antiguo origen puede rastrearse en la península arábiga, desde donde un gran número de musulmanes emigraron a China, entre los siglos séptimo y decimocuarto. Además de su naturaleza mística, el Sufismo difiere tanto de la Gedimu como de la Yihewani en el modo de organización en hermandades o Menhuan; estructuras mucho más rígidas que las parroquias y orientadas a la realización de actividades tales como el estudio de

las escrituras, la oración en grupo, el ayuno, la danza y otras manifestaciones religiosas.

La última gran secta del Islam en China es la Xidaotang, reconocida por su carácter eminentemente chino -a diferencia de la influencia árabe en las demás sectas- y por el estudio casi exclusivo de textos producidos en la lengua china o bien traducidos a ésta.

Los Hui de Ningxia pertenecen en su mayor parte, al igual que el resto de los musulmanes chinos, incluyendo a los uigures, a la secta Gedimu y a la escuela Hanafi del Sunismo. Sin embargo, a diferencia de éstos los uigures no comparten el idioma chino. Dillon (1999, p. 105) asegura que los musulmanes en China pueden dividirse en dos grandes grupos, y la diferencia en el lenguaje es uno de los puntos principales. En Xinjiang, donde la mayoría es uigur, las conexiones lingüísticas y étnicas con el Asia Central son muy importantes. Por lo tanto, la conciencia étnica es más fuerte que la conciencia religiosa. En Ningxia, Gansu y otras regiones en el centro de China, en cambio, la ausencia de fronteras exteriores hace que la conciencia religiosa, como elemento de identidad, sea más importante que la étnica (Dillon, 1999). Se puede entender, de esta manera, que las diferentes condiciones geográficas y lingüísticas, aún compartiendo el nivel religioso, derivan en diferentes reclamos en la comunidad uigur y la hui. Además, a pesar de compartir la confesión musulmana, la mayoría de los hui presentan mayores similitudes culturales y demográficas con los chinos que con los uigures u otras nacionalidades islámicas (Gladney, 2008).

Tensiones étnicas y religiosas: los hui

En 1864 tuvo lugar una revuelta generalizada en las poblaciones musulmanas en China, entre cuyas causas, aún no estudiadas exhaustivamente por la literatura (Kim, 2004), se encuentra la protesta nacionalista ante el dominio de la dinastía Manchú sobre el territorio de Turkestán Oriental (Xinjiang), anexo apenas en 1760. También, Kim (2004, p. xvi) considera importante la excitación generada entre las nacionalidades musulmanas ante la posibilidad de revitalizar el espíritu Islámico mediante el reemplazo de autoridades foráneas por otras domésticas que instaurasen la ley islámica, así como la necesidad de algunas comunidades de simplemente preservar sus hogares e intereses frente a los avances de las tropas manchúes. No obstante el epicentro del levantamiento estuvo en Xinjiang, donde incluso se instaló una nación islámica independiente que existiría por diez años, y que sus actores

principales fueron los miembros tanto de la minoría uigur como de los hui, este sangriento episodio repercutió en otros sectores con fuerte población musulmana, incluyendo la región de Ningxia. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en Turkestán Oriental, donde las tropas de la dinastía Manchú y las de la nueva nación entablaron combates de grandes dimensiones, Ningxia sólo sufrió acciones esporádicas y desorganizadas. La rebelión fue aplastada finalmente en 1877, generando como consecuencia un sistema más represivo de dominación de territorios poblados por mayorías.

Casi cien años después, durante la Revolución Cultural, iniciada en 1966 y concluida en 1976, la República Popular China reprimió con fuerza a los diferentes grupos islámicos. Considerando a la religión como uno de los Cuatro Antiguos valores, cientos de miles de mezquitas fueron cerradas, las prácticas religiosas prohibidas y copias del Corán quemadas. El hecho más representativo de esta ola represiva, al menos entre la nacionalidad hui, es conocido como el Incidente Shadian, cuando el Ejército Popular de Liberación aplastó, en 1975, una resistencia a la intolerancia religiosa que se había interpretado como separatista; dejando el saldo de más de novecientos hui muertos.

A pesar de haber ocurrido lejos de las fronteras de Ningxia, este suceso contribuyó a tensar las relaciones entre la nación Hui y el gobierno central. Concluida la Revolución Cultural y arrestados los miembros de la Banda de los Cuatro, el partido comunista chino revisó los hechos y acabó pidiendo disculpas y rectificando sus categorizaciones. Esta corrección preparó el camino para el desarrollo posterior de una libertad religiosa, aunque con restricciones, que se desplegaría durante el máximo liderazgo de Deng Xiaoping. En este período, posterior a la Revolución Cultural, se permitió y ayudó en la construcción de las mezquitas destruidas por la represión. Sin embargo, a pesar de contribuir a la distensión de las relaciones, este proceso generó, también, una ola de conflicto entre los mismos sectores musulmanes de Ningxia que peleaban por absorber los programas estatales de desarrollo. Dentro de esta lucha el gobierno chino reconocía seis facciones distintas, todas sunitas. Entre 1978 y 1986, hubo veintidós enfrentamientos entre facciones que resultaron en tres muertos y cinco heridos graves (Dillon, 1999).

La situación actual en Ningxia en particular, y de los hui en general, es de paz y tranquilidad. En parte, esto puede explicarse por la estrategia china de los últimos veinte años, que consiste en entablar relaciones amistosas de comercio con los países musulmanes, especialmente con Irán, Arabia Saudita y Pakistán. Para lograrlo, China

ha tenido que demostrar que las comunidades musulmanas en su territorio gozan de libertad religiosa, así como una gradual pero incipiente mayor autonomía (Dillon, 1999). Gladney (2008, p. 186) sostiene, a su vez, que la razón de este compromiso radica en la protección de los intereses de China en el mercado de armas de Medio Oriente. Durante las dos guerras del golfo, la República Popular se abstuvo en su apoyo a las coaliciones lideradas por Estados Unidos, ya que la importancia de las exportaciones armamentísticas de China la convierte en un actor importante en la región. De esta manera, los riesgos de enemistar a sus propias minorías musulmanas son, en estos momentos, demasiado altos.

Los uigures y el separatismo

El caso de los uigures, mayoría en la Región Autónoma de Xinjiang, presenta mayores complicaciones. Como se ha dicho, los uigures constituyen una etnia muy diferente a los hui, y en especial a los han que detentan el poder en China. Los uigures son, además, un pueblo de origen túrquico y no hablan el idioma chino. La fuerte influencia ejercida por los países de Asia Central constituye, a su vez, una gran diferencia frente a las fronteras cerradas de Ningxia.

La riqueza del territorio presenta, también, discrepancias. Para la mayoría han, Ningxia es una región agrícola relativamente improductiva y atrasada comercial, cultural, científica y tecnológicamente (Dillon, 1999). Xinjiang, en cambio, posee el 30% de los recursos petroleros chinos, el 34% del gas y el 40% del carbón. Constituye, así, una región geoestratégica de suma importancia para la economía China; incluso en el pasado ha sido el banco de pruebas del proyecto atómico chino, habiendo dejado un número incalculable de víctimas colaterales.

Históricamente, la relación entre uigures y chinos han tuvo un punto de inflexión en las revueltas musulmanas en el siglo XIX, como se ha visto. A pesar de haberse tratado de movimientos separatistas e incluso nacionalistas, alejados en sus orígenes de cuestiones religiosas, el enfrentamiento acabó por reforzar los lazos entre los líderes religiosos, perseguidos por la dinastía Manchú, y la población; aglutinando a los sectores internos del movimiento, enfrentados al poder imperial, bajo el concepto de una Guerra Santa (Kim, 2004). A su vez, Kim (2004, p. 180) explica que, antes de las revueltas, los Manchúes habían confiado en un sistema indirecto de gobierno para las regiones habitadas por amplias mayorías no chinas, especialmente Xinjiang; la administración estaba a cargo de oficiales locales, controlados por oficiales han. Luego

del levantamiento, y percibiendo el fracaso del sistema, la región se transformó en una provincia china de hecho (luego región autónoma), con un gobierno compuesto por chinos han que promovió la inmigración masiva desde el este en un proceso de asimilación cultural.

Amén de sus diferencias étnicas, los uigures creen ser los habitantes indígenas y legítimos de la Cuenca del río Tarim (Gladney, 2008). China, a través de la dinastía Manchú, apenas tomó control de la región en 1760, y los uigures estuvieron gran parte del siglo XIX en el centro de una lucha de influencias entre China, Rusia y Gran Bretaña. La tendencia de los últimos años en aumentar la autonomía de las regiones ha potenciado la causa separatista. Incluso, la declaración de nacionalidad de los uigures sancionada en los años cincuenta y bajo la influencia de la Unión Soviética contribuyó, explica Gladney (2008, p. 199), a la aceptación actual dos ideas: 1) la continuidad del antiguo reino uigur, anterior a la dominación china, y 2) la constitución gradual del concepto de "uigur" como nacionalidad.

En los últimos tiempos se ha recrudecido una campaña de violencia iniciada en los años ochenta por parte de grupos separatistas uigures. Ataques como los de 1997 en Beijing, dejando tres muertos; o el desmantelamiento de un campo de entrenamiento separatista en Xinjiang en 2007, dejando dieciocho muertos; o la captura en Afganistán de veintidós combatientes uigures en el bando talibán (Gladney, 2008), demuestran el alcance de un conflicto que se ha potenciado a través de los medios de comunicación. El gobierno de la República Popular China ha logrado evitar que la causa uigur, principalmente nacionalista y étnica, atraiga a otros grupos musulmanes como los hui, y lo ha hecho mediante el mejoramiento de las relaciones entre los sectores religiosos y el Estado. Como se ha mencionado anteriormente, la conciencia religiosa hui es más fuerte que la étnica, y el gobierno chino ha sabido aprovechar esta situación. Frente a la conciencia étnica uigur, plasmada en movimientos separatistas, China encuentra uno de los más grandes desafíos a su soberanía actual; dar solución al problema sin excederse en el uso de la violencia, arriesgando de esta manera el perder las buenas relaciones mantenidas con sus propias comunidades y con todo el mundo musulmán. Para esto, China ha definido a los activistas uigures como parte de las tres fuerzas que deben combatirse: el terrorismo, el extremismo y el separatismo; y ha tendido relaciones de control con su vecino Kirguistán, asiento de una gran comunidad de uigures (de Pedro, 2009).

Consideraciones finales

La cuestión de las nacionalidades en China ha cobrado mucha importancia en los últimos años, ya que se ha tratado, por lo general, de etnias con una marcada diferencia frente a la mayoría han. Los conflictos derivados de este choque de culturas han sido, también, muy diferentes; desde los problemas de una integración efectiva, guiada por la tolerancia religiosa, hasta la lucha contra movimientos separatistas de marcada violencia. Este estudio ha intentado mostrar cómo se ha logrado la integración de la nacionalidad de los Hui, la primera minoría en la región autónoma de Ningxia, y el conjunto más poblado de sino-musulmanes desperdigado por todo el territorio de China. Los uigures, como contrapartida, primera mayoría en la región autónoma de Xinjiang y segunda población sino-musulmana en número, no han podido sanar sus diferencias con el gobierno chino, ni éste ha podido ofrecer una respuesta a sus reclamos de autonomía.

La explicación de esta divergencia en un grupo, los musulmanes chinos, que podía intuirse homogéneo, puede ser explicada en un análisis étnico y cultural que demuestra mayor cercanía entre los hui y los han, y una diferencia marcada entre los primeros y la nacionalidad uigur. En este punto, se ha observado incluso enemistad entre ambos grupos musulmanes; pocos Hui apoyan el reclamo independentista de los uigures, y, entre estos últimos, también han surgido diferencias entre quienes piden la separación y aquellos que apenas demandan una autonomía real (Gladney, 2008). A su vez, se ha visto que las revueltas musulmanas de fines del siglo XIX contribuyeron a fusionar el elemento religioso en la causa separatista, y que la estrategia china de inmigración masiva de chinos han en territorios uigures ha provocado un choque cultural que no ha podido, en parte debido a características de los uigures y a la influencia de los países vecinos, sanarse del todo.

Así mismo, el "encierro" de Ningxia entre provincias chinas ha limitado el contacto de la región con otros sectores del mundo musulmán; ejerciendo la influencia de la China mayoritaria sobre las costumbres, aún muy fuertes en la conciencia religiosa, de la minoría Hui. El caso de Xinjiang es precisamente el contrario; la región comparte fronteras con Rusia, Mongolia, Kazajistán, Tayikistán, Kirguistán, Pakistán y Afganistán. Esta fuerte influencia del Asia Central, y mayormente musulmana, crea una coyuntura muy distinta a la existente en Ningxia. Los uigures, de origen túrquico, mantienen relaciones nutridas con sus vecinos, mientras que los Hui, de origen árabe, han sido parte de un proceso de asimilación con la cultura Han.

Los uigures y los hui, sunitas de la escuela Hanafi y pertenecientes, en su mayoría, a la secta Gedimu, han arrojado distintos reclamos frente al gobierno de la República Popular China. Sin embargo, las relaciones pacíficas logradas con los hui marcan un fuerte contraste con el brote de violencia en Xinjiang, donde el gobierno central chino parece apenas avivar el fuego con el endurecimiento de su postura.



BIBLIOGRAFÍA

Cannon, T. y Jenkins, A., ed., 2003. *The geography of contemporary China: the impact of Deng Xiaoping's decade*. London: Routledge.

De Pedro, N., 2009. *El conflicto fuera de Xinjiang: la diáspora uigur y la política exterior china*. Real Instituto Elcano [online] Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/89d14f804fc6f113aa27ff8bf7fc5c91/ARI138-2009_de_Pedro_Xinjiang_uigur_politica_exterior_china.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=89d14f804fc6f113aa27ff8bf7fc5c91

Dillon, M., 1999. *China's Muslim Hui Community*. Richmond: Curzon Press.

Gladney, D. C., 2002. *Islam and Modernity in China: Secularization or Separatism?* En: M. M. Yang, ed. 2008. *Chinese Religiosities: Afflictions of Modernity and State Formation*. Berkley: University of California Press.

Kim, H., 2004. *Holy War in China: the muslim rebellion and state in chinese central asia, 1864-1877*. Stanford: Stanford University Press.

Li, S. y Luckert, K. W., 1994. *Mythology and Folklore of the Hui, a Muslim Chinese People*. New York: State University of New York Press.

